

EL DOLMEN DE "EL MESÓN", EN PORQUERIZA (MATA DE LEDESMA, SALAMANCA)

PRELIMINARES

El nuevo dolmen de «El Mesón», que publicamos aquí, fue descubierto materialmente por D. Juan Ignacio Benito, encargado de la finca donde está emplazado, quien comunicó a Alipio Martín la existencia, en su finca, de unas piedras extrañas, hincadas y formando una especie de círculo *. Visitó el lugar Alipio, comprendió enseguida de qué se trataba y, con toda presteza digna del mayor elogio, lo puso en conocimiento de uno de nosotros (L. B.).

Un dolmen es un monumento megalítico que, según una creencia extendida entre prehistoriadores y profanos, sirvió durante el III milenio antes de Cristo «grosso modo» en esta zona¹ para sepultar los muertos².

Durante ese período se desarrolla en la Península el Neolítico tardío y el Eneolítico, Calcolítico o Bronce I.

Un dolmen es denominado también «anta» o «sepulcro megalítico», haciendo referencia con esta última expresión a su carácter funerario y a las grandes piedras (megalitos³) que se emplearon en su construcción.

Generalmente está formado por una gran lastra de piedra horizontal sostenida por dos o más piedras verticales, aunque existen aquéllos en los que la piedra horizontal fue sustituida por una falsa cúpula. El conjunto está normalmente cubierto por un pequeño montículo de piedras —a veces perfectamente colocadas, pero sin argamasa alguna⁴—, y tierra (túmulo) que lo cubre

* Los autores están sumamente agradecidos: a D. Juan Ignacio Benito por las facilidades de toda índole que nos ha dado para estudiar el dolmen; a Alipio Martín por la comunicación que nos hizo de este descubrimiento; a Manuel Angel Olivera por la realización del levantamiento de los planos y a José Ignacio Martín Benito que nos acompañó en una de nuestras múltiples visitas al monumento.

1 Según las últimas investigaciones, como veremos más adelante, ya desde el IV milenio a.C., teniendo pervivencia o reutilizaciones posteriores al III milenio en el principio de la Edad de Bronce.

2 Hipótesis verosímil que haría falta demostrar, no obstante, en la mayoría de los dólmenes.

3 Megalito: del griego «megas» = grande, y «litos» = piedra.

4 Formando, a veces, auténticas corazas; o están colocadas a manera de círculos

y refuerza pegándolo a la tierra y ocultando las formas de su estructura. Intactos fueron externamente muy parecidos presentándose como un pequeño promontorio o montañita artificial.

Los dólmenes conocidos en la provincia de Salamanca pertenecen a dos tipos principales:

1.—Los dólmenes sencillos que están compuestos por una piedra horizontal⁵ y otras verticales que la sostienen, lo que constituiría propiamente la cámara.

2.—Los dólmenes de corredor que, además de la cámara, tienen un pasillo por el que se accede a ella.

CONSIDERACIONES DE NOMENCLATURA SOBRE EL TOPONIMO «MESÓN» APLICADO A UN DOLMEN

Ninguno de los términos que se emplean para denominar este tipo de monumentos remonta a la época de su construcción. La gente, pues, se ha visto sorprendida por estas construcciones cuyo origen y finalidad desconocía y le ha dado un nombre.

Dentro de la variedad de denominaciones populares que, por tradición o por su forma, se ha dado a estos monumentos en la provincia de Salamanca⁶,

protectores y limitativos del túmulo, o apoyando y sosteniendo por fuera, en forma de puntales, los ortostatos de la cámara, formando corona en los dos últimos casos, ejemplos todos ellos representados entre los túmulos que protegen los numerosos dólmenes dispersos en la Sierra de Barbanza, entre las rías de Arosa y Noya, y que ha podido observar personalmente uno de nosotros (L. B.) en la visita a ellos realizada en compañía de nuestro querido colega y amigo J. M. Vázquez Varela, Profesor de Prehistoria de la Universidad de Santiago.

⁵ Como de la cubierta de los dólmenes de Salamanca no se sabe nada en concreto que sea firme, que sea realidad, se ha supuesto que los dólmenes con cámaras grandes (más de 6 ó 7 m. de diámetro) como el de Terradillos (con una cámara de 9 m. largos de diámetro y gran cantidad de ortostatos) (Morán, 1934, p. 6) o con cámaras redondeadas simplemente con un número alto de ortostatos, como Rabida 2 (Leisner y Schubart, 1964, pp. 54 y 57) pudieron estar cubiertos con falsa cúpula. Es una hipótesis, pero no existe nada objetivo y, por tanto, convincente, pues «de los informes no se infiere que en ninguna tumba se hayan encontrado en gran cantidad las losas precisas para la construcción de una bóveda» (Leisner y Schubart, 1964, p. 54, nota 12).

⁶ En la provincia de Salamanca es corriente denominarlos «Casa de la Mora» o «Casa del Moro»: «casa», por su forma, y «de la mora» o «del moro» por lo exótico «de (su) origen remoto y finalidad desconocida» (Morán, 1931, p. 6) conservados a través de la tradición ¿o de la leyenda?: lo desconocido, o aquello que no puede o sabe explicarse, se atribuye a los moros. Esa expresión, en una de sus dos variantes, se conserva en Villaseco de los Gamitos, en Villadardo, en Traguntía... César Morán, que conocía bien la provincia, a propósito de las creencias o de las leyendas que muchas veces rodean estos monumentos en otros lugares, de esta provincia escribe: «En Salamanca estos mo-

no conocemos ninguna por la que se denomine a un dolmen con el topónimo «mesa»⁷. Y, sin embargo, «¿qué es más natural que comparar un dolmen con una mesa de piedra?» (Niel 1970, p. 18). Nada hay, en efecto, más espontáneo que comparar y, de ahí, llamar a un dolmen «mesa de piedra». La propia palabra «dolmen» —formada, según parece, a partir del bretón⁸—, significa «mesa de piedra»⁹, generalizándose su uso probablemente por su significado que está en consonancia con la forma del objeto: en el diccionario ideológico de Julio Casares se define el dolmen como «monumento megalítico en forma de mesa».

Esa carencia de topónimos con el nombre de «mesa» aplicado a un dolmen podría deberse, a nuestro entender, a que la mayoría de ellos ya en épocas muy lejanas¹⁰ fueron privados de la cubierta megalítica («la mesa» propiamente dicha) como consecuencia de los saqueos¹¹ a que fueron sometidos desde antiguo. Como ejemplo podemos citar el dolmen de «El Torrejón», en Villarmayor de Ledesma (Salamanca)¹² que, por lo que pudimos

numentos no despiertan interés ninguno entre las gentes del país; no son objeto de superstición ni están rodeados de leyenda» (Morán, 1931, p. 7), aunque algunas expresiones empleadas entre nosotros («Casa del Moro», por ejemplo), en sí ya encierran cierta leyenda.

Hay otros términos locales que sólo hacen referencia al pequeño promontorio o saliente artificial que forman túmulo y dolmen: «turuñuelo», «teriñuelo» o «tiriñuelo» en Aldeavieja de Tormes, en Salvatierra de Tormes; «turuñuelo» en Alba de Yeltes; «terroña» en Sepúlveda; «la torrecilla» en la Valmuza y en Olmedo; «el turrión» en Encinas de Arriba y en Gemingómez, cerca de Alba de Tormes; «el torrejón», al pie de la estación de Alba de Tormes; «los torrejones», en Robliza de Cojos (Morán, 1926 y 1940), «el torrejón», en Villarmayor de Ledesma.

⁷ Insistimos en que nos referimos a la zona de Salamanca y aledaños, porque, más lejos, sí los conocemos: «La Taula dels Lladres» (La Mesa de los Ladrones) en el Alto Ampurdán, en Cataluña (Pericot, 1950, p. 28, fig. 11). Y en Francia nos acordamos del gran dolmen denominado «La Table des Marchands» (La Mesa de los Mercaderes), en Locmariaquer (Morbihan), dolmen muy conocido que presenta la particularidad de tener la pilastra del fondo de la cámara, frente a la entrada, una forma ojival con grabados interpretados como el sol en medio de un campo de trigo. Y, por supuesto, está cubierto por una sola losa —la mesa— de grandes dimensiones.

⁸ Del bretón (lengua descendiente del antiguo celta) «tol» = mesa y «men» = piedra (*Dictionnaire de Bloch et Wartburg*, en Niel, 1970, pp 17-18).

⁹ Todo esto está relacionado con la creencia, hoy totalmente superada, de que los dólmenes eran mesas o piedras de sacrificio celtas, idea repetida, entre otros, por Morán, 1931, p. 8.

¹⁰ En nuestra provincia, anteriores a la repoblación del siglo XII.

¹¹ En la provincia de Salamanca ningún dolmen de los conocidos conserva la cubierta de la cámara, encontrándose sólo alguna laja de la cubierta del corredor en algún dolmen aislado, como en el de Gejuelo del Barro.

¹² A pesar de que fue excavado bajo la dirección del Prof. Jordá Cerdá hace tiempo (años 1970 y 1971 al menos) sólo conocemos publicada la referencia que, en su reciente publicación sobre los dólmenes de las provincias de Salamanca y Zamora, hace Socorro López Plaza (1982). En dicha referencia no se ha señalado el topónimo de «El Torrejón» con el que se conoce popularmente el punto de situación del dolmen, con la importancia que ello implica, y se le denomina simplemente con el nombre del término del pueblo en el que está ubicado.

Al referirse al túmulo del dolmen la propia autora dice textualmente que está «cons-

observar durante su excavación, ya había sido violado en época romana, pues se encontraron trozos de «tegulae»¹³ en las capas más bajas excavadas de la cámara, a cuyo fondo, no obstante, no se llegó.

Por todo lo dicho creemos, pues, que el topónimo «mesón» (aumentativo de mesa) hace referencia con toda probabilidad a la gran tapa de piedra horizontal que formaría la cubierta, «la mesa», del dolmen sostenida por los ortostatos laterales. El término «mesón» es, en este caso, una designación local relacionada con el aspecto del monumento. Así pues, en la época de la repoblación de esa zona (siglo XII), momento probable del que —o, tal vez, «post quem»— procede el topónimo «mesón»¹⁴, el dolmen estaba todavía cubierto mediante una o varias lajas megalíticas formando «la mesa», que en ese momento ya estaría exenta de la techumbre (tierra, piedras) del túmulo original, proceso en el que habría intervenido activamente, sin duda, la erosión.

Actualmente el dolmen está bastante deteriorado, no quedando restos visibles de la primitiva cubierta megalítica.

El topónimo «mesón» es importante, a nuestro entender, para interpretar el tipo de cubierta de una parte, al menos, de los dólmenes salmantinos. La cámara, que no está completa y de la que hablaremos después, tenía, intacta, por lo menos 5 metros de diámetro, es de tipo poligonal y, en su origen, estaría formada por unos 11 ortostatos de los que sólo se conservan 5. Dólmenes con cámaras de esas características pudieron efectivamente tenerlas cubiertas por una o varias lajas megalíticas horizontales formando «mesa», la cual, por desgracia, ha desaparecido de todos los dólmenes salmantinos

tuitudo por gran cantidad de piedras y tierra mezcladas» (López Plaza, 1982, p. 7), afirmación de la que nosotros discrepamos; pues el túmulo tiene, al menos, una estructura a modo de filas de losas imbricadas, ensambladas y perfectamente alineadas, bien observable todavía, por ejemplo, en la zona izquierda del corredor mirando hacia la cámara (zona «Sur»-«Sur-Este» del túmulo). Cada hilada de piedras está cubierta por una capa de tierra que la separa de la hilada anterior de una manera imbricada. El conjunto formaría una especie de caparazón de tortuga (la «testudo» romana) inclinado hacia la cámara en esa zona. Esta estructura es observable también en otros puntos.

Y habría que tratar de algunos aspectos más de la estructura general del túmulo, insinuados en lo que está a la vista. Y habría que hablar de la situación del dolmen y del levantamiento que la misma autora hace de la planta... pero eso sería alargar demasiado esta nota que comenta sólo media página de la publicación.

13 En las cercanías del dolmen hacia el valle, junto a la carretera, y, pasada ésta, en las cortinas que están hacia el NW del pueblo de Villarmayor entre las carreteras de La Fregeneda y de Ledesma, existe un pago o cuarto llamado de «Las Monjas» donde descubrimos uno de nosotros (L. B.) restos de «tegulae», cerámica sigilata y trozos de vasijas («dolia») que pertenecen a una «villa» o «vicus» romano. Posteriormente Alipio Martín encontró en el mismo pago alguna moneda y una estatuilla acéfala que, según él, entregó al Prof. Jordá.

14 El Prof. D. Antonio Llorente Maldonado nos ha confirmado y precisado este dato, amabilidad que nosotros agradecemos.

conocidos en la actualidad. El topónimo «Mesón», dado a un dolmen de nuestra provincia, es, pues, el primer dato objetivo, en el estado actual de nuestros conocimientos, para poder interpretar el tipo de cubierta de una buena parte de los dólmenes salmantinos.

Hasta ahora todo lo que se ha escrito sobre el tipo de cubierta de los dólmenes salmantinos no pasa de la mera hipótesis. A veces, prestigiosos autores, convencidos, escriben que pueden «asegurar que las tumbas de El Valle y Hurtada¹⁵ estuvieron cerradas primitivamente por medio de una gran losa cuando menos» (Leisner y Schubart, 1964, p. 54), idea repetida, pero matizada, últimamente por López Plaza al escribir «suponemos una cubierta megalítica en estos monumentos» (López Plaza, 1982, p. 2) y otros parecidos, lo que es posible y hasta probable porque parece lo más verosímil, pero incluso para los dólmenes a los que se supone una cubierta megalítica no hay datos concretos, no hay realidades: todas son suposiciones por muy verosímiles que sean.

Ultimamente se ha insistido en este problema del desconocimiento del tipo de cubierta de los dólmenes salmantinos al afirmar que, si bien las cubiertas de los dólmenes «son, palpablemente, planas en los corredores, no hay ningún indicio de que hayan sido de similar tipo en las cámaras» (Delibes, 1976-77, p. 142), idea que repite y en la que abunda López Plaza, 1982, p. 3.

Ahora ya hay realidades, a nuestro entender, bastante firmes. El topónimo «mesón» nos las ha proporcionado. Las cámaras de los dólmenes de corredor, que tengan hasta 5 metros de diámetro por lo menos, pudieron efectivamente estar cubiertas por una(s) losa(s) megalítica(s) formando «mesa».

SITUACIÓN

El dolmen de «El Mesón» se encuentra situado en el cuarto llamado «Valle de La Canal» de Porqueriza, en Mata de Ledesma (Salamanca) y está situado en una pequeña elevación del terreno a la orilla de un valle muy abierto (ribera), que surca un pequeño regato temporero llamado de «Los Toriles de Berrocal» (fig. 1), lo que parece constituye la regla general entre los dólmenes salmantinos pues «todos ellos están próximos a un manantial... a un río permanente, a un arroyo continuo o temporero» (Morán, 1931, p. 6).

Desde la sobresaliente situación geográfica del dolmen, mirando hacia el Este, se puede contemplar una extensa llanura dedicada, en parte, a pastos (la ribera próxima) y, en parte, al cultivo de cereales, a lo lejos. Es una po-

15 Dólmenes de la zona de Ciudad Rodrigo.

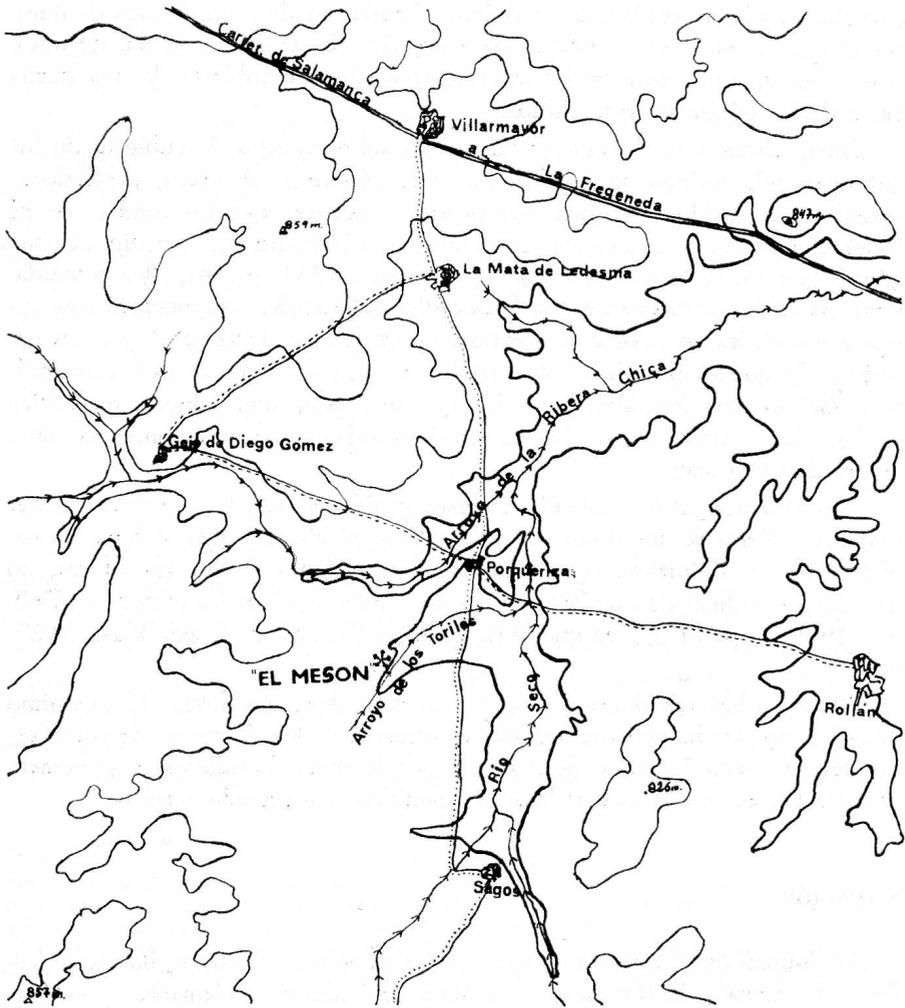


Fig. 1.- Plano de situación del dolmen de "El Mesón"

sición, según parece, generalizada en los otros dólmenes salmantinos (Morán, 1931, p. 6, y López Plaza, 1982, pp. 1 y 2).

El lugar donde está situado el dolmen y toda la zona que se divisa hacia el Oeste están poblados de encinas con extensos claros dedicados al cultivo de cereales (figs. 2 y 3). A unos 200 ó 300 metros se encuentran ya los canchales graníticos más próximos.

El punto donde se encuentra el dolmen está a una altitud de unos 800 metros¹⁶ y sus coordenadas geográficas son: 40° 57' 42" de latitud norte, y 2° 17' 25" de longitud oeste del meridiano de Madrid.

Tal como está ahora la investigación que se ha publicado, este dolmen se encuentra aislado, no formando ninguna necrópolis con otros dólmenes como parece ser corriente en la provincia de Salamanca¹⁷. El dolmen conocido más próximo, distante unos 7 kilómetros al norte, es el monumental dolmen de «El Torrejón», en el vecino pueblo de Villarmayor de Ledesma, que fue descubierto al final de la década de los 60 por uno de nosotros (L. B.), dato que no recoge S. López Plaza cuando lo da a conocer en su publicación sobre la arquitectura de los dólmenes salmantinos y zamoranos, según ella, por ignorancia, lo que nosotros comprendemos y disculpamos. Excavado el dolmen de «El Torrejón», como hemos dicho, por el Prof. Jordá Cerdá, los resultados de la excavación permanecen inéditos.

MODO DE ACCESO

A este dolmen se llega por la carretera de Salamanca a La Fregeneda y, una vez pasado el pueblo de Villarmayor, se toma a la izquierda la pequeña carretera que va a Robliza de Cojos. Pasado el pueblo de Mata de Ledesma, siguiendo la misma carretera de Robliza, se llega al caserío de Porqueriza. Al final de las casas, sin dejar la propia carretera, hay que tomar el camino que sale a la derecha y que va a Fuente Seca. A 800 metros de Porqueriza, hay que seguir un camino que sale a la izquierda. Enseguida atraviesa una alambrada que no está cerrada todavía y, a medio kilómetro, se encuentra uno de frente, después de pasar un pequeño valle, con una nueva alambrada que está ya cerrada y va paralela a una ribera. Sin cruzar la alambrada, seguid por el camino paralelo a la ribera, a la derecha, y a 300 metros se encontrará el dolmen sobre una pequeña elevación de terreno que hay entre unas encinas.

16 Altitud media entre los dólmenes que, según López Plaza, 1982, p. 2, «oscila entre los 660 m. (dolmen de Los Pedazos de la Mata) y los 940 m. (dolmen de Hondura)».

17 Hecho constatado, por ejemplo, en el pequeño grupo de dólmenes de Rabida (dos) y Pedro Toro, al Este de Ciudad Rodrigo (Leisner y Schubart, 1964, pp. 47, 48 y 49); y en el grupo de Lumbrales donde César Morán señala tres, además de otro desaparecido (Morán, 1940, p. 7).

MATERIA PRIMA

La parte visible del dolmen está construida en exclusiva con ortostatos¹⁸ de granito, roca esencialmente utilizada en la construcción de los monumentos megalíticos de la provincia de Salamanca¹⁹. A unos 200 metros al Oeste del monumento se encuentran ya afloramientos de granito de donde, tal vez, podrían proceder los ortostatos empleados en su construcción²⁰, encontrándose aquél aislado de todos los afloramientos, lo que hace resaltar al dolmen. Desde la posición de éste hay que observar con cuidado el terreno circundante para darse cuenta de la existencia de esas rocas: de no fijarse mucho, se observa mal cualquier otro amontonamiento natural —actualmente, incluso, disimulado por las encinas— que pudiera «hacerle sombra». El lugar es, pues, cuidadosamente buscado para sobresalir y ser visible en la zona circundante²¹. Esta idea de cuidadosa elección de emplazamiento donde sobresale la grandeza del monumento se ha repetido constantemente en las publicaciones prehistóricas y ha sido recordada últimamente por López Plaza, 1982 p. 1, y Oliveira Jorge, asegurando éste último, al respecto, que los constructores de dólmenes «buscaron emplazamientos tales que su volumen puede destacarse claramente en el paisaje, sobre todo en las líneas del horizonte» (Oliveira, 1982, p. 17).

Hay que notar aquí que este monumento se encuentra en el límite de la zona granítica, aflorando ésta solamente, como hemos dicho, a unos 200 ó 300 metros al Oeste. Hacia el Este no se observa ningún afloramiento de rocas. Esto demuestra la relación de estrecha dependencia que existe entre los constructores de dólmenes y la naturaleza del subsuelo. Aquí la materia

18 Orrostatos: pilares verticales que sostienen la cubierta del dolmen.

19 Entre las rocas empleadas en su construcción, además del granito destaca también la pizarra como en el dolmen de «La Huerta de las Animas» en Fuenteguinaldo (Salamanca) (Duque y Cerrillo, 1980, p. 247). En alguno se emplean al menos tres tipos de rocas: granito, cuarzo y pizarra, siendo la primera de ellas la roca casi exclusivamente empleada en la construcción de la cámara, como en el caso del dolmen de «El Torrejón», en Villarmayor de Ledesma (Salamanca).

20 De todos modos esa distancia a los afloramientos puede considerarse muy cercana, a juzgar por lo que se nos ha dicho, al escribir sobre los dólmenes salmantinos y zamoranos, que la distancia a los afloramientos «oscila... de 1.500 m. en el dolmen de Gejuelo del Barro, a 300 ó 600 m. en los dólmenes de Vega o Castillejo de Yeltes» (López Plaza, 1982, p. 1).

21 Pero éste no es un hecho generalizado entre los constructores de dólmenes. Nosotros no conocemos todos los dólmenes de la provincia de Salamanca y, por tanto, aquí no encontramos, entre los dólmenes conocidos por nosotros, un ejemplo de lo contrario; pero sí conocemos los dólmenes de la sierra de Barbanza, entre las rías de Arosa y Noya (La Coruña), y allí los afloramientos de rocas se mezclan literalmente, a veces, con las agrupaciones (necrópolis) de dólmenes, sobresaliendo aquéllos ocasionalmente más que los propios túmulos que protegen los dólmenes.



Fig. 2.- Vista general desde el Oeste, con el dolmen visible en el centro, entre las encinas.



Fig. 3.- Vista de la cámara y, en parte, del túmulo desde el SE.

prima empleada en la construcción, el granito, puede ser, pues, de procedencia local²².

PARTES DEL DOLMEN

Se trata de un dolmen de corredor. Consta, pues, de tres partes: túmulo, cámara y corredor.

EL TÚMULO

Está muy erosionado. Tiene entre 11 y 15 metros de radio a partir del centro de la cámara, correspondiendo los 15 metros de radio a la zona donde está situado el corredor. El pequeño promontorio artificial que forma el túmulo, visto en planta, tiene, pues, forma oval con 26 metros de diámetro mayor y 22 metros de diámetro menor, pasando uno y otro por el centro de la cámara (fig. 4). Visto lateralmente tiene forma de casquete esférico. Como particularidad puede observarse que, visto desde el Oeste, tal como está ahora apenas sobresale el túmulo del terreno circundante, notándose en cambio claramente su elevación y la monumentalidad en concreto del domén, visto desde la zona más baja del valle (ribera) que está al Este.

Su estructura no la conocemos pues no se ha hecho excavación alguna y, a simple vista, no se ve; pero se puede ya adelantar que está formado al menos por piedras de granito y cuarzo, además de la tierra, y se puede razonablemente suponer, a la vista del cercano dolmen de «El Torrejón»²³, de parecida estructura, aunque esto, evidentemente, sólo podrá asegurarse cuando sea excavado.

En los dólmenes situados al norte de Portugal —al otro lado, pues, del Duero— la estructura de los túmulos está formada por una coraza superficial de losas imbricadas y por una especie de soporte de contención periférico que es la prolongación natural de la coraza. Si a eso añadimos una especie de contrafuerte de piedras alrededor de los soportes de la cámara formando una especie de segunda corona, ésta interior (Oliveira, 1982, p. 18), veremos la estructura de unos túmulos que es igual a la que nosotros hemos visto en los que arropan los dólmenes de la sierra de Barbanza, entre las rías de Noya y Arosa, en La Coruña, y puede ser parecida a la del que aquí tratamos.

Y, sin ir tan lejos, aquí, en la propia provincia de Salamanca, el túmulo

²² Hipótesis verosímil que, no obstante, no está comprobada.

²³ Cercano geográficamente al menos, si no cronológicamente. En el túmulo del dolmen de «El Torrejón», en Villarmayor, hay estructura general, colocación ordenada de las piedras que lo componen junto con la tierra, no mezcolanza de ésta con aquéllas (ver supra nota 12).

del dolmen de Castillejo de Yeltes se presentó al padre Morán como un «tejido de piedras perfectamente concertadas unas con otras rellenos de piedras los intersticios» (Morán, 1931, p. 33). Hubo también, pues, estructura en el túmulo, no mezcolanza.

Alrededor del túmulo de «El Mesón» hay varios bloques de piedra sueltos. Probablemente, al menos los de granito, proceden de las piedras que faltan en la cámara, porque la otra posibilidad es que, fijos, limitaran el túmulo en su origen, hecho conocido en algunos dólmenes²⁴. La realidad de encontrarse exentas las citadas piedras visibles, limita mucho esta hipótesis hasta el punto de casi anularla en la práctica, al menos de momento.

LA CÁMARA

Tal como está ahora —parcialmente destruida— presenta una depresión en su zona «sur» (figs. 5 y 7). Esta depresión, situada entre los ortostatos 4 y 5, es característica de aquellos dólmenes que han sufrido alguna violación²⁵, así como de aquéllos otros cuya cubierta probable se ha hundido, aunque, sobre todo en este último caso, la depresión se encuentra en medio de la cámara. En el caso que nos ocupa, la falta de algunos ortostatos de la cámara así como el desplazamiento de otro, nos hace pensar en algún(os) saqueo(s).

La cámara se encuentra casi en el centro del túmulo, siendo el radio de éste, desde el centro de la cámara, un poco mayor hacia la zona donde está situado el corredor.

Por la cabecera de la cámara (parte mejor y casi única que se conserva de ella) se puede calcular que su diámetro mide 5 metros como mínimo y que es de tipo poligonal, constando dicha cabecera de cuatro ortostatos que están ligeramente vencidos hacia adentro. Esta pequeña inclinación de los

²⁴ Como en el dolmen de Almeida de Sayago (Zamora) (López Plaza, 1982, p. 3). O como en los sepulcros de Serrat dels Quadrats (Muntant) y de Bressol de la Mare de Déu (Correá), éstos dos últimos en Cataluña (Pericot, 1950, figs. 18 y 19). O como en algunos de los excavados en la península de Barbanza, entre Boiro y Noya (La Coruña). Y mucho más cercano está el dolmen de Zafrón, citado repetidamente en la literatura dolménica salmantina y situado a muy pocos kilómetros del dolmen de «El Mesón» (unos 8,5 kilómetros a vuelo de pájaro) el cual conserva una serie de piedras clavadas formando corona a escasos metros de la cámara, bien visibles hacia el Norte y el Oeste de ésta, piedras que apenas afloran del suelo actual y que muy bien pudieron limitar el túmulo original desaparecido, y de las cuales, que sepamos, no se ha hablado nunca. De todos modos, esto es sólo una observación superficial nuestra que habrán de corroborar, o desmentir, más profundos estudios de este monumento salmantino, aunque el dato concreto de la situación de las piedras visibles formando casi una semicircunferencia es una realidad.

²⁵ Como pasaba en el cercano dolmen de «El Torrejón», en Villarmayor de Ledesma (Salamanca).

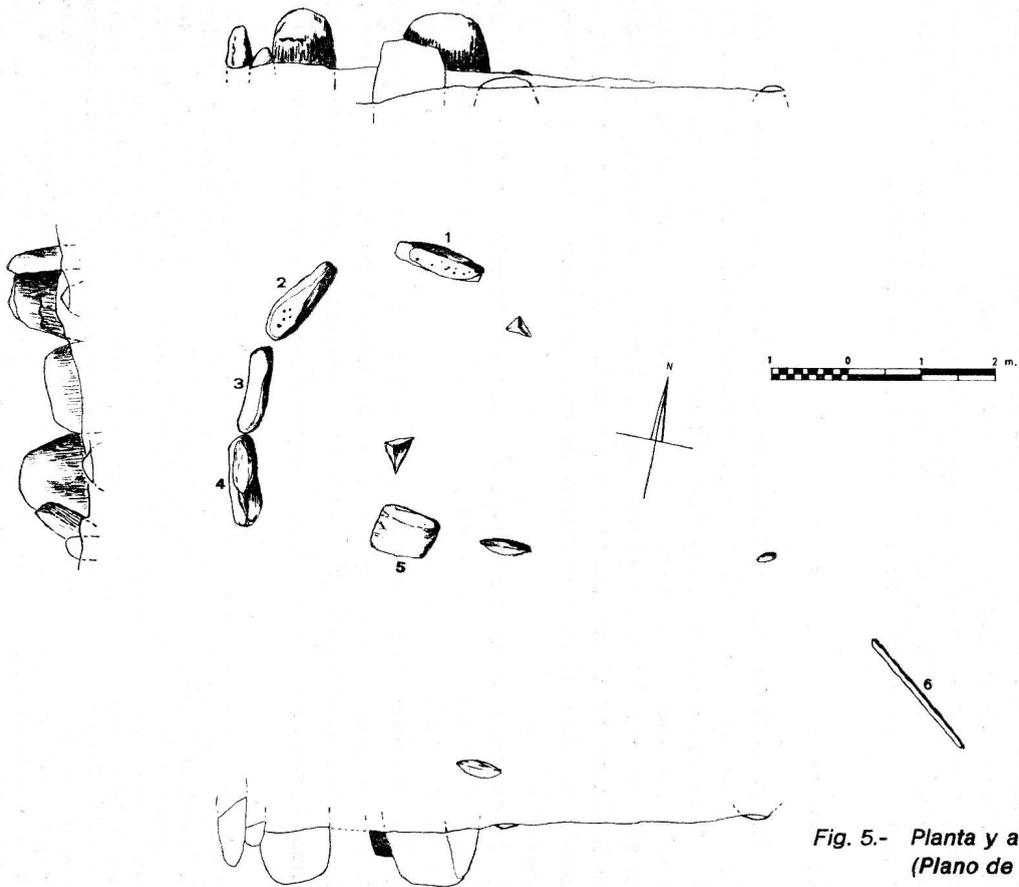


Fig. 5.- *Planta y alzado del dolmen*
(Plano de M. A. Olivera)

ortostatos hacia adentro parece que está generalizada en los dólmenes de Salamanca (Morán, 1931, p. 6). El quinto ortostato que se conserva de la cámara está aislado y muy vencido hacia adentro, ocupando la parte «sur».

El ortostato nº 1 (fig. 5) está bien regularizado en su cara interior, en sus caras laterales y en la superior; los otros están más o menos redondeados. En todos los casos es la cara interior la que se presenta como más lisa.

Cuando las losas no ajustan con otras, se rellena con piedras pequeñas el hueco que queda entre aquéllas, como puede observarse entre los ortostatos 2 y 3.

La parte superior de cuatro ortostatos está, relativamente al menos, a la misma altura. Sólo el número 3 es más bajo: está descabezado.

Hoyuelos en las piedras de la cámara: La parte superior de los ortostatos de la cabecera de la cámara presenta una serie de hoyuelos distribuidos así:

Ortostato nº 1: 7 hoyuelos.

Ortostato nº 2: 5 hoyuelos (fig. 8).

Ortostato nº 3: es el ortostato descabezado. No tiene hoyuelos.

Ortostato nº 4: 4 hoyuelos²⁶.

No se observa otro tipo de trabajo o de arte visible en las losas de la cámara, alguna de las cuales está cubierta, en parte, por líquenes, lo que impide su observación en la zona tapada.

La piedra cabecera no sobresale de las demás ni en tamaño, ni en mejor preparación. Si en esa preparación sobresale algún ortostato sería, como ya hemos dicho, el nº 1.

La anchura de los ortostatos varía de 0,80 metros a 1,30 metros, y su grosor, de 0,20 metros a 0,30 metros aproximadamente.

EL CORREDOR

Aunque el corredor no está visible, se trata sin duda de un dolmen de corredor, como lo demuestra:

1.—Una piedra larga que apenas aflora, pero que, a juzgar por su situación y orientación (SE), debe formar parte de los ortostatos del corredor (fig. 5, nº 6).

²⁶ En las provincias de Salamanca y Zamora parece que sólo el dolmen de La Navalito tiene parecidos hoyuelos, ya que en él «pequeñas cazoletas se han distribuido en la parte superior de dos ortostatos de la cámara». En los demás dólmenes este tipo de «hoyos o cazoletas... suelen estar siempre en la cara interior de las losas» (López Plaza, 1982, p. 3).

2.—A partir del centro de la cámara, el radio mayor del túmulo; que tiene forma oval, se encuentra en esa zona (fig. 4) ²⁷.

El corredor debe medir como mínimo 7 metros y tiene una orientación SE, igual que la del largo corredor (11 metros) del monumental dolmen de «El Torrejón», en Villarmayor de Ledesma, orientación, por otra parte, corriente entre los dólmenes salmantinos llamados «de corredor».

MATERIAL ENCONTRADO

Los descubridores hallaron sobre el túmulo una punta de flecha que amablemente nos han dejado (fig. 6). Se trata de una punta romboidal fabricada sobre una lasca de sílex. Esta punta de flecha formaba parte, sin duda, del material que encerraba el dolmen. Si se ha encontrado superficialmente, es porque el dolmen está saqueado.

Puntas de flecha trapezoidales se han encontrado en los dólmenes salmantinos: Lumbo de Valdesancho (Lumbrales) (Morán, 1931, p. 21, fig. 9 n. 2), Gejuelo del Barro (Morán, 1931, p. 16, fig. 5) y los de Salvatierra y Aldeavieja (Morán, 1931, p. 64, fig. 20), aunque no todas las dibujadas en la citada figura, pues las hay también triangulares y con pedúnculo.

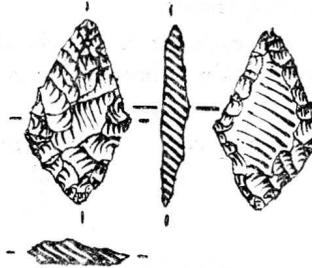


Fig. 6.- Punta de flecha romboidal

²⁷ El hecho de que los ortostatos que forman el corredor estén menos visibles, se debe sin duda a la generalización de que, en los dólmenes de corredor, «las piedras de la galería son de menor tamaño que las del círculo» (cámara) (Morán, 1931, p. 6). Así pues, los ortostatos del corredor son más bajos y, en conjunto, más irregulares, menos espectaculares que los de la cámara, como sucede, por ejemplo, en el cercano dolmen de «El Torrejón», en Villarmayor, donde las pilastras del corredor van disminuyendo en altura, en tamaño general y hasta en preparación o selección conforme se alejan de la cámara hacia la entrada del corredor, sobre todo, hacia ésta. Otro tanto pasa con los sepulcros de corredor y galerías cubiertas catalanes donde «se aprecia siempre la disminución de la altura desde la cámara a la entrada, al mismo tiempo que se nota el menor tamaño de las losas laterales y el mayor descuido con que se eligen y se colocan» (Pericot, 1950, p. 39).

CRONOLOGÍA

Evidentemente lo que podemos aportar aquí, en el problema de la cronología, es bien poco original, pues se limita a una cronología comparada a partir de los dólmenes de Portugal en los que se han recogido muestras que han sido datadas por el carbono 14.

En la Beira Alta (al otro lado, pues, de la frontera salmantina con Portugal) muestras tomadas en los niveles inferiores de las cámaras de dólmenes y datadas por el C. 14 parecen indicarnos que esos dólmenes fueron construidos en la primera mitad del IV milenio antes de Cristo (Oliveira, 1982, p. 22). En el norte de Portugal un dolmen sencillo podría ser datado también en la primera mitad del IV milenio A. C. (Ibid.).

Como orientación pueden valer estos datos, pero no hay que extrapolarlos, sin más, a nuestros dólmenes: «existe... una imposibilidad total de relacionar la arquitectura de los megalitos salmantinos con la citada de las antas neolíticas, por lo que se descarta un contacto tan temprano» (Delibes, 1976-77, p. 142).

Basándose en tres hechos:

1.—En el hallazgo de la alabarda de Cristóbal, relacionada, según parece, con el mundo dolménico (Maluquer, 1956, p. 62) y en la abundancia de este tipo de instrumentos en la etapa de los «tholoi» portugueses.

2.—En el ajuar de algún «tholos» como en el de Praia das Maças, en Sintra (Portugal) donde se ha recogido un material corriente en los dólmenes salmantinos (puntas de flecha de base convexa con insinuación, a veces, de pedúnculo y aletas, hachas pulimentadas de sección cuadrada, etc.).

3.—En que ciertas cámaras tengan un diámetro exagerado para ser cubiertas por una o unas losas más o menos planas «llevan a pensar que los megalitos salmantinos se desarrollan paralelamente a los primeros sepulcros de cúpula dentro de la fase de "Los Millares" que tienden a fecharse a partir del 2400» (Delibes, 1976-77, p. 143).

Basándose en estos tres hechos, decimos, Delibes parece concluir que «el desarrollo megalítico salmantino» se realiza fundamentalmente «entre el —3.000 y —2.000» fechas que «grosso modo» coinciden con lo que hoy sabemos de los megalitos salmantinos, pero que habrá que retocar sin duda cuando se puedan realizar dataciones absolutas en alguno de los diferentes tipos de dólmenes de esta zona, datos que podrían, pues, precisar, y hasta desmentir, las premisas de las que se ha partido anteriormente para la datación de los dólmenes.

CONCLUSIONES

Aparte de que este dólmen aporta un punto más a señalar y a conservar del rico patrimonio megalítico salmantino, el topónimo «Mesón», que lleva, proporciona datos concretos a nuestro conocimiento del tipo de cubierta que tuvieron, al menos, un grupo de dólmenes salmantinos, cubierta que era totalmente desconocida hasta ahora: en el siglo XII, fecha de la repoblación de esta zona y, por tanto, de la que procede el topónimo «Mesón» —y, en todo caso, momento «post quem»— este dolmen estaba todavía tapado por una cubierta megalítica que formaba «la mesa», lo que se podría trasladar sin grandes inconvenientes a los dólmenes salmantinos del mismo tipo y de menor o, al menos, de igual diámetro de la cámara del que aquí tratamos.

A pesar de que publicamos aquí contados materiales encontrados en el monumento, éste es interesante darlo a conocer «per se», pues, si algo convincente hemos de esperar del estudio de los dólmenes, la solución persuasiva no va a venir esencialmente del estudio de los materiales que encierra el monumento —que, no obstante, completarán y matizarán nuestro conocimiento de ellos— sino que debe buscarse en el estudio del propio monumento: «si debe darse una respuesta satisfactoria a la civilización de los megalitos, se encontrará en el estudio de los propios monumentos» (Niel, 1970, p. 15).

El estudio que presentamos hoy de este nuevo dolmen es en este punto, como fácilmente puede comprenderse, provisional, pues, para hacer su estudio completo, habría que excavarlo antes: las proyecciones realizadas en los planos que presentamos del dolmen son parciales, representándose evidentemente sólo la parte superior visible de los ortostatos. Son, por tanto, unas proyecciones y una planta provisionales a la espera de que unas excavaciones científicas completen y mejoren nuestro conocimiento de este nuevo monumento prehistórico salmantino del que este trabajo sólo pretende ser el punto de partida a su estudio.

Es necesario, pues, que se intensifiquen las investigaciones realizando excavaciones minuciosas a ver si dentro de poco sabemos algo más, original, de nuestros dólmenes, pues nuestros conocimientos de ellos son casi los mismos que se tenían en los años treinta con las investigaciones de César Morán.

LUIS BENITO DEL REY
Departamento de Prehistoria
Universidad de Salamanca

JUAN DE MANUEL ALFAJEME
Profesor Agregado del Instituto
Peñaranda de Bracamonte



Fig. 7.- Vista parcial de la cámara desde el Sur

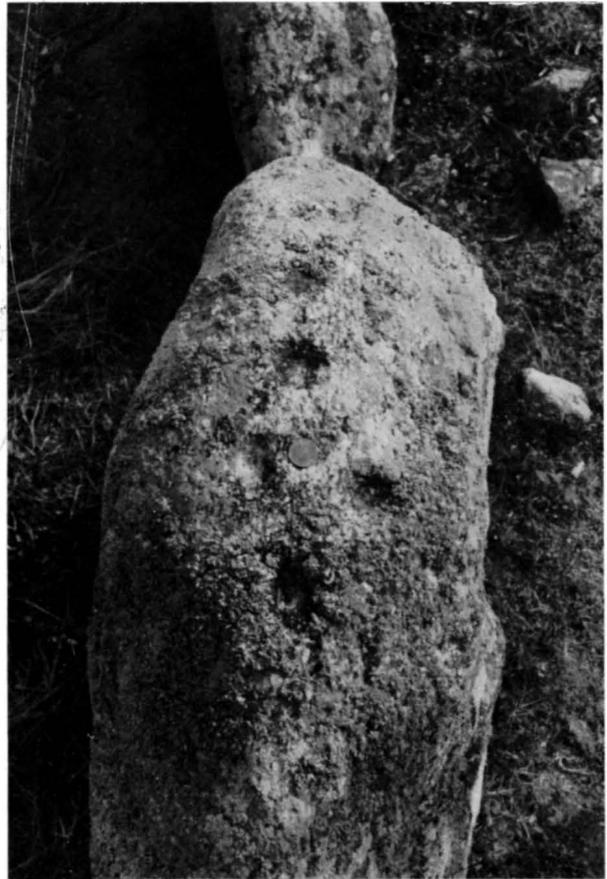


Fig. 8.- Detalle de los hoyuelos situados en la parte superior del ortostato n.º 2. (Una moneda de 5 pts. sirve de escala)

BIBLIOGRAFIA

- Delibes de Castro, G. (1976-77), 'Poblamiento eneolítico en la Meseta norte', *Sautuola II*, pp. 141-51.
- Duque, J. M. - Cerrillo, J. (1980), 'El dolmen de "La Huerta de las Animas"', en Fuente-
guinaldo (Salamanca)', *Zephyrus* (Salamanca) tomos XXX-XXXI, pp. 247-48.
- Leisner, V. - Schubart, H. (1964), 'Dólmenes de Ciudad Rodrigo', *Zephyrus* (Salamanca)
t. XV, pp. 47-59 + 4 láms. fot. f. t.
- López Plaza, S. (1982), *Aspectos arquitectónicos de los sepulcros megalíticos de las pro-
vincias de Salamanca y Zamora* (Ediciones Universidad de Salamanca). Temas de His-
toria local y provincial, Serie Varia 16, 36 páginas.
- Maluquer de Motes, J. (1956), *Carta arqueológica de Salamanca* (Diputación Provincial
de Salamanca, Servicio de Investigaciones arqueológicas) 140 páginas.
- Morán Bardón, C. (1926), *Prehistoria de Salamanca* (Imprenta da Universidade, Coimbra)
52 páginas + 10 láms. fig.
- Morán Bardón, C. (1931), *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*. Junta Superior de
Excavaciones y Antigüedades, Mem. n. 113 (Madrid).
- Morán Bardón, C. (1934), *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora*. Junta Su-
perior del Tesoro Artístico, Mem. n. 135 (Madrid).
- Morán Bardón, C. (1940), *Mapa histórico de la provincia de Salamanca* (Establecimiento
tipográfico de Calatrava, Salamanca) 29 páginas.
- Niel, F. (1970), *La civilisation des megalithes* (Plon, Paris).
- Oliveira Jorge, V. (1982), 'Le Megalithisme du Nord du Portugal: un premier bilan',
Bulletin de la Société Préhistorique Française, t. 79, n. 1, pp. 15-22.
- Pericot García, L. (1950), *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, 2 ed.
(Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios pirenaicos,
Barcelona) 275 páginas.